

Estévez López, Elisa (ed.). *Vulnerabilidad. Miradas desde la teología, la espiritualidad y la educación*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2023, 167 pp. ISBN: 978-84-17601-65-2.

Esta “palabra compartida” aborda el tema de la “vulnerabilidad”. Esta es definida como la posibilidad que alguien tiene de ser herido o recibir lesión. Este aserto, compartido por los autores, es abordado desde las perspectivas: antropológica, teológica, bíblica y espiritual, junto a una visión de la educación en diálogo con la misma vulnerabilidad. En este sentido, el libro está dividido en cuatro capítulos que desarrollan el tema y un quinto que aporta un testimonio personal.

En el primero de los capítulos, a cargo de Emilio J. Justo Domínguez, se comienza tratando el siempre perenne, pero inasequible, tema de la inmortalidad, como superación de la vulnerabilidad que buscan los transhumanistas por medio del poder tecnológico; según ellos es una cuestión de tiempo eliminar esa “fuente de sufrimiento”. Pero la vulnerabilidad, señala el autor –apoyado en otros pensadores–, pertenece a la condición humana y nos define como tales y al extirparla, ¿nos mantendríamos siendo humanos? Esa es la pregunta antropológica que se plantea el Prof. Justo Domínguez; pues esta pérdida de la vulnerabilidad significa la anulación de la dimensión relacional del ser humano, ya que la condición comunitaria de las personas y su capacidad de amar –y de ser amado– pasa por la vulnerabilidad. Finalmente, en un tercer apartado enfocado desde la dimensión teológica, se analiza esa relación del ser humano con Dios, desde la finitud de la creación, en la cual se manifiesta la vulnerabilidad de Dios al dejarse afectar por la libertad del ser humano. Esta vulnerabilidad divina se hace más patente en la encarnación, crucifixión y resurrección del Hijo. En la encarnación Jesús asume la humanidad posibilitando la máxima relación de Dios con las personas. La cruz –vulnerabilidad divina de Jesús– se constituye como el rechazo, por parte de los seres humanos, a la relación amorosa propuesta por Dios hacia estos. Pero en la resurrección, la vulnerabilidad es transfigurada manifestándose como plenitud de la vida de Dios y relación universal con la humanidad.

En una aportación breve, el profesor Francisco García Martínez nos sitúa en el segundo capítulo de esta breve obra ante la pobreza existencial constitutiva del ser humano, la cual se encuentra en tensión entre el ocultamiento y la toma de conciencia de dicha situación. Ante esta realidad, el Prof. García Martínez ve cómo la Iglesia, “experta en humanidad”, y el creyente en particular, debe afanarse en el cuidado del mundo desde una doble vocación: por una parte, en la

construcción de un orden protector de la vida; por otra, y más importante, en el cuidado de aquellos cuya vida está afectada por el sufrimiento que el orden humano provoca y no es capaz de eliminar. Pues se entiende que “las heridas pueden transformarse en fuente de humanización cuando son aceptadas e integradas como parte de la vida” (p. 46). En este sentido, el autor nos propone, en un tercer apartado, las experiencias de creyentes donde el sufrimiento paradójicamente se convierte “en lugar de iluminación y solidaridad” (p. 42), quedando así redimido. A continuación, se nos presenta a Cristo como acontecimiento salvífico y redentor de esa pobreza existencial. Son las heridas de Jesús, habitadas por Dios, las que le harán conocedor, intercesor y salvador de sus hermanos, sin humillar su humanidad con un paternalismo, a la vez que los inserta en la vida del Padre. De esta manera, la pobreza de Cristo marca el camino de la acción eclesial y las consecuencias para la vida cristiana, pues el cristiano está llamado a ser “luz del mundo”.

El tercer capítulo, en palabras de la autora, la profesora Elisa Estévez López, “ofrece una reflexión bíblico-espiritual sobre cómo ser plenamente humanos acogiendo la propia condición vulnerable y eligiendo el amparo, la bondad, el cuidado y la generosidad como modo de relacionarnos con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios” (p. 14). La Prof.^a Estévez López prosigue afirmando que en el contexto bíblico se muestra el rostro de un Dios sensible y conmovido por la humanidad herida. Y ese amor de Dios a la humanidad, nos dice, se muestra imprudente, pues desciende y habita entre nosotros en la encarnación, donde Dios en Jesús se hace vulnerable por amor, y con ello se hace camino, verdad y vida para quienes reconocen la vulnerabilidad como constitutiva de su condición. La autora se pregunta por las claves de una espiritualidad de la vulnerabilidad que pueden llevar a sociedades nuevas y a formas diferentes de relacionarnos, incluso también con la naturaleza de la que formamos parte. Las claves propuestas son: ser criaturas religadas, interdependientes y ecodependientes, capaces de cuidar. La espiritualidad interdependiente se entreteje con el reconocimiento del otro, con la convicción de que nos necesitamos unos a otros, con la responsabilidad por los demás y por la naturaleza y, por último, con la justicia. Citando al papa Francisco, nos recuerda que la vulnerabilidad lleva a recuperar el sentido de fraternidad universal, la solidaridad con todos y especialmente con los más golpeados, y a vivir la conversión ecológica. Elisa Estévez finaliza su aportación con la parábola del buen samaritano, en la cual se ofrecen los elementos para ir tejiendo cómo ser personas y sociedades que cuidan sin descuidar ni descuidarse.

El cuarto capítulo, a cargo de M^a Dolores Valencia García, enfocado al diálogo entre la vulnerabilidad y la educación, comienza situando al lector ante el concepto de vulnerabilidad y las diferentes visiones desde las cuales puede entenderse: la antropológica, la ontológica, la sociológica, la bioética, la teológica y la educativa, por lo que se puede concluir que la vulnerabilidad es un concepto poliédrico, complejo e interdisciplinar. A continuación, la Prof.^a Valencia García, establece las relaciones existentes entre educación y vulnerabilidad; y cómo esta relación puede ayudar a repensar los nuevos paradigmas pedagógicos como vehículos para una “formación integral” que responda a los valores educativos del “bien común”. También esta relación de educación y vulnerabilidad puede contribuir de manera significativa a un fortalecimiento de la realidad existencial y a un compromiso cívico por transfigurar la actual sociedad en una sociedad justa, solidaria, tolerante, pacífica, sostenible, etc. Finalmente, concluye con una reflexión sobre una vulnerabilidad emergente relacionada con las redes sociales, y todas las posibilidades que ofrece internet en el uso y abuso por parte de los niños, adolescentes y jóvenes, y sobre cómo este posible mal uso influye en la configuración de su subjetividad, intersubjetividad, en definitiva, de su identidad personal y formas de socializar.

El colofón a esta publicación lo pone el testimonio del teólogo Joseph Caillot, del Instituto de Católico de París, en su Lección de Despedida, el cual falleció a causa de una esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Esta lección: *El coraje del abandono* es el compendio hecho carne de la visión antropológica, bíblica, teológica y espiritual que los profesores Justo Domínguez, García Martínez y Estévez López ofrecieron en sus correspondientes escritos, remarcando la tensión entre el amor y la muerte. Concluye que el amor divino es más fuerte que la muerte, por lo que este se constituye en única vía cuando todo está perdido.

Finalmente, se podría terminar diciendo que la vulnerabilidad como categoría antropológica y teológica puede constituirse en una clave de interpretación del ser humano y elemento transformador de las sociedades actuales, comenzando por la nuestra.

Diego López-Luján
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (Santo Domingo)